

GUÍA 7 LENGUA Y LITERATURA 7° BÁSICO OCTUBRE 2021

NOMBRE: _____ CURSO: _____ FECHA: _____

OBJETIVO: (OA 9) Analizar y evaluar textos de los medios de comunicación, como noticias, reportajes, cartas al director, textos publicitarios o de las redes sociales.

CONTENIDOS: Información Explícita e Implícita. Hechos y Opiniones. Prejuicios y Estereotipos. Comprensión Lectora.

ACTIVIDADES

I. Recuerda lo estudiado sobre las ideas explícitas e implícitas.

Ideas Explícitas	Ideas Implícitas
Es información literal de un texto.	Es información producto del análisis o interpretación de la información literal.

Ejemplo:



La idea **explícita** es un cerebro con brazos, manos, piernas y pies, además, unas tuercas.

La información **implícita** es que el cerebro es un mecanismo complejo.

II. Escribe un comentario sobre la imagen anterior, considerando las ideas explícita e implícita.

Comentario

III. Estereotipos y Prejuicios

Los estereotipos son ideas preconcebidas sobre alguna persona, según su nacionalidad, género, sexo, edad, condición social.

Estos llevan a prejuicios sobre cómo es alguien realmente, por patrones que no siempre llegan a la verdad (por lo físico o externo).

Los encontramos en la vida cotidiana, el cine, la literatura, la televisión, etc.

Observa las imágenes, luego escribe el contenido explícito e implícito.



Explícito: _____

Implícito: _____

IV. Completa con una H si es un hecho y una O si es opinión.

1. _____ Las personas mayores no pueden conseguir sus sueños.
2. _____ En general, los ancianos no son tan capaces de hacer fuerza como un joven.
3. _____ Solo las mujeres deben hacer el aseo en la casa.
4. _____ Los niños comienzan a hablar desde los 9 meses.
5. _____ Los adolescentes, en general, empiezan a interesarse en el sexo opuesto.
6. _____ Las personas afrodescendientes tienen una piel más oscura.
7. _____ Los indígenas adoran la naturaleza, por ello, son politeístas.

V. Lee el texto y responde.

CONSUELO

Nací un 22 de enero. Dicen que cuando mi mamá me vio, enmudeció. Y no precisamente por el cansancio del parto. Digamos que no fui lo que llaman una hermosa recién nacida. Todo lo contrario. Cuando las visitas llegaron a la clínica con regalos y flores, fue tal el impacto, que se limitaron a decir que era exquisita, amorosa, tierna, pero jamás pronunciaron adjetivos como "preciosa", "bella" o algo parecido. No era deforme, ni con tres orejas, ni con una cabeza desproporcionada o extremadamente peluda, simplemente era fea.

Fui bautizada como Consuelo y crecí sin demasiados mimos, con la promesa de que a medida que corrieran los años me convertiría en una bella jovencita. Así, mi vida se basó en el cuento del patito feo, rogando a escondidas con cada deseo de cumpleaños que al terminar de soplar las velas me convirtiera en un hermoso cisne. Pero cumplí quince años y seguí siendo la misma fea. Nada de cisnes. Los ojos juntos y saltones, los dientes muy pronunciados y grandes, el pelo excesivamente crespo y grueso, la cara bastante redonda.

En segundo básico recibí mi primer apodo: la "Cara de flato". Tuve que soportarlo todo el año, a cada momento, por cualquier cosa. Fue tanto, que muchos comenzaron a llamarme así y olvidaron mi verdadero nombre. En tercero cambiaron "Cara de flato" por "Cara de moco", el que después, en cuarto, derivó en "Cara de meca", y así los años pasaron y la lista aumentó.

¿Por qué a mí?, me preguntaba cada vez que era objeto de humillaciones y maltratos. No le hacía mal a nadie, cumplía mis obligaciones escolares, tenía buenas notas. La frecuencia de esos insultos aumentó sin que yo diera pie a nada, y ese dolor, mezcla de angustia y terror, se hizo cada vez más fuerte, a tal punto que con los años me propuse pasar lo más inadvertida posible en la sala para que nadie se fijara en mí. Jamás levanté la mano para responder a las consultas de las misses, aun cuando fuera la única que supiera las respuestas. Nunca me ofrecí para nada ni me reí a un volumen demasiado alto. Ni siquiera trabajé en las campañas solidarias. Nada, con tal de no llamar la atención de los demás. Así, ser invisible, ser nadie, se transformó en mi especialidad.

Recibir las burlas despiadadas de mis compañeros en el colegio ha sido como tener una enfermedad crónica, como una larga agonía de la que ignoraba si alguna vez podría experimentar alguna mejoría.

Cuando nació mi hermana Esperanza, al año y medio siguiente de mi llegada, dicen que la cara de satisfacción de mis padres y abuelos se instaló en la clínica. Una especie de alivio y recompensa divina. Esperanza era una niña hermosa. Algo así como la versión mejorada de nuestra mamá, que era realmente preciosa. Al fin la naturaleza hacía bien su trabajo y esta nueva hija les devolvía la "esperanza" de una descendencia bendecida con la belleza genética de los antepasados de mi mamá.

Mis padres son médicos. El nombre de mi papá es Raúl Miralles y es gastroenterólogo; trabaja mucho: en un hospital, por la mañana, y en su consulta privada, por la tarde. Es muy estudioso y se lo pasa largas horas encerrado en su escritorio leyendo los fines de semana. Tal vez por eso es tan callado y solitario. Seguramente está todo el tiempo pensando en los nuevos avances, protocolos y exámenes y en terapias y cosas que no entiendo bien. Me siento muy identificada con él.

Mi mamá es dermatóloga. Su nombre es María Eugenia Velasco y todos la llaman "Quena". Tiene una consulta en el edificio del mall Panorámico en Providencia. Trabaja mucho y atiende pacientes hasta muy tarde. La veo poco, pero los fines de semana está más en la casa.

1. Al nacer Consuelo, su familia la encontró: _____

2. Describe los ojos, pelo, cara y dientes de Consuelo.

3. Los tres sobrenombres de Consuelo fueron: _____

4. Los padres de Consuelo se dedican a: _____

5. La hermana de Consuelo es: _____

Al finalizar, recuerda archivar esta guía en tu carpeta.

